



El nuevo presidente de Ucrania heredará una catastrófica situación económica

El vencedor de la elección presidencial de Ucrania no sólo heredará un país en riesgo de guerra civil sino también una catastrófica situación económica, que exigirá dolorosas e impopulares medidas para evitar el desplome financiero.

Ucrania, un rico país agrícola de 46 millones de habitantes, pero al borde de la quiebra, arrastra una serie de lastres de la era soviética y padece una extendida corrupción: Está en el lugar 140 de 189 naciones, según una encuesta del Banco Mundial, el World Bank Doing Business, que evalúa la situación financiera y de negocios de los países.

El futuro se ensombrece aún más con el riesgo de que Rusia corte al país sus suministros de gas, tras la instauración en Kiev de un gobierno de transición abiertamente prooccidental.

"El desafío para las nuevas autoridades en Ucrania será inmenso", asegura el economista de UniCredit Research, Gillian Edgeworth.

Según cifras del FMI, la economía de Ucrania ha crecido apenas 0,050 % desde 1992, un resultado peor que el de cualquiera de los países del este europeo.

En 2013, su PIB per capita era de 3.920 dólares, 20% menos que el de Albania, y una décima parte del de Nueva Zelanda.

Pero las cosas pueden aún deteriorarse más. El FMI espera que la economía ucraniana caiga 5% en 2014, y ello pese a una promesa de ayuda internacional de 27.000 millones de dólares, a cambio de duras medidas para reestructurar la economía del país.

Según Moody's, el peor escenario es que las regiones separatistas prorrusas del este, Lugansk y Donetsk -- con importantes fundiciones y minas de carbón-- se escindan del país, con lo que el crecimiento negativo podría ser del 10%.

publicidad

Semejante implosión económica podría tener efectos devastadores en la frontera este de la Unión Europea, según los expertos.

Pero otro de los mayores problemas del país, es el nivel de corrupción que reina en Ucrania, que el vicepresidente de Estados Unidos Joe Biden calificó de "cáncer".

En algunas regiones el problema es tan extendido que las autoridades sólo tienen una vaga noción de los beneficios que realizan las empresas, y por tanto de los impuestos que éstas deben pagar.

"Tenemos muy poca información sobre la forma en que las compañías en el este (del país) operan", asegura Alexandre Zholud, del Centro internacional de Estudios políticos de Kiev.

Por otra parte, nadie sabe en qué medida Rusia --que con Ucrania integró la Unión Soviética-- podría tomar represalias contra un gobierno ucraniano prooccidental.

El 27% de las exportaciones de Ucrania tiene como destino Rusia, un porcentaje apenas ligeramente menor al 29% de sus ventas a la Unión Europea.

Cualquier medida punitiva por parte de Rusia tendría así efectos devastadores para las regiones del este del país, muy dependientes del vecino mercado ruso.

Otro riesgo es que Moscú decida cortar en junio los suministros de gas a Ucrania, debido a millonarias facturas impagadas.

Según el gigante ruso Gazprom, la compañía pública ucraniana Naftogaz tiene una deuda que asciende a 3.505 millones de dólares y aseguró que cortaría el gas a Ucrania a partir de 3 de junio si no paga la factura por adelantado correspondiente a ese mes, de unos 1.660 millones de dólares.

Kiev rehusa pagar la factura en protesta por una subida del precio del gas, que Rusia impuso en febrero pasado tras la destitución del presidente ucraniano Viktor Yanukovich, afín a Rusia.

Según el analista del Commerzbank sobre mercados emergentes, Simon Quijano-Evans, Ucrania tiene probablemente suficientes reservas de gas para aguantar dos o tres meses.

Ucrania consume 50.000 millones de m³ de gas por año. Produce 20.000 millones y compra los 30.000 millones restantes a Rusia, según datos de 2013.